

CARTA VIII.

Se establecen los verdaderos elementos de la sociedad civil.

Muy señor mio, y estimadísimo amigo : en el correo próximo pasado recibí dos de vmd. con que salí del cuidado en que me tenía su silencio. Debí extraviarse la primera, y quiera Dios no haya sufrido algún registro, donde á pesar de sus alegorías, haya cantado de plano nuestras conferencias. Por supuesto llegaron cada una con su acompañada del señor don Roque, por las que veo lo mucho que le favorece, y la razón que vmd. tiene de desear entrásemos cuanto antes en la lid; y hecho cargo de ella, disimulo sus quejas. ¡Ojalá pudiera acceder también á ellas!..... Pero amigo mio, *sat cito, qui sat bene*. Por mi primera vió vmd. el estado en que nos hallamos, y mi segunda ha contestado en gran parte á sus razones, aun antes de haber llegado esta á mis manos. Con que así paciencia, porque sabe vmd. mi carácter, y que hecho una santa Lucía no me sacarán de mi paso todos los bueyes del mundo. Es necesario no interrumpir en su parto á este entendimiento fecundo, y así una sobre otra van apilándose en mi bufete, con su piedrecita de jaspe encima, no sea que se las lleve el aire. Concluida que sea y coronada la obra, tomaremos nuestras medidas; porque eso de atacar un castillo roquero, como el señor don Roque, no es puñalada de pícaro. Conviene tirar bien las líneas, barrear el ejército; proveerle de municiones de boca y guerra; hacer empalizadas; en una palabra, tomar todas aquellas precauciones que corresponden á un prudente capitán; y vmd. aficionado á la historia, sabe muy bien que la sorna en esperar el tiempo crítico de la acción, no está reñida con ir de antemano preparando suave y oportunamente los medios necesarios. Constante, pues, en mi plan, remití á vmd. en mi anterior una planta de la fortaleza que debemos comba-

tir, y con relacion á ella, dividí las obras previas en tres partes. Entrando en la primera manifesté á vmd. al hombre, elemento ó causa *material* de la sociedad : su razón y libertad conspirando á un mismo fin nos dieron la *forma*, la procreación, el fin, la naturaleza, el autor, y toda ella apareció como una fuente de la sociedad civil. Echando á un lado el caos y salvajina de los enemigos, hicimos al derecho patriarcal servir de turquesa á la sociedad *civil* en su tierna edad; y roto el molde, apareció esta distinta de la sociedad *doméstica*, sin ser por eso obra del convenio de sus partes : últimamente vimos á la *sociedad doméstica* incorporada en ella, como un taller de sus elementos, aumentar la mole en términos, que no pudiendo sufrirla unos mismos cimientos, toda la especie se dividió en varias naciones ó *sociedades civiles*; y cada individuo descubrió desde luego una inclinacion natural á este todo y las demás compartes suyas, caracteres indelebles y ciertos de hallarse destinado á la *sociedad civil*..... Todas estas verdades presentadas á lo natural, sin mentar á Dios, ni cosa que lo valga, han chocadó á vmd.; y segun veo por su última, ha faltado poco para que me colocara en el catálogo de los masones, y fulminara contra mí todos los anatemas que su celo acostumbra en semejantes ocasiones. ¿Qué dirá vmd., pues, cuando me vea en esta con mi mandilon triangular, el martillo á los piés, el compás en la mano, y la plomada en el cinto, trasformado en un albañil hecho y derecho?..... La fortuna que como me tenía en tal cual fama de antemano, y no habiendo dado motivos para que me prive de ella, esperará vmd. un poco hasta que llegue el *hodie scietis quia veniet Dominus, et mane videbitis gloriam ejus*.... Porque ha de saber vmd., amigo mio, que esto de masonería es tan noble y antiguo, como los ángeles mismos lo ejercieron mas de una vez, como vmd. habrá visto en las visiones de Ezequiel, y en el Apocalipsis; sino que vmd. es tan preocupado, que todo lo lleva por un rasero. Bajo este supuesto oiga, espere, y al tiempo deje el desengaño.

Tenemos pues una multitud de hombres sueltos é independientes, no en la realidad, sino en la abstraccion de nuestro entendimiento, al modo que el geómetra

cuenta con sus puntos, el aritmético con sus unidades, el algebrista con sus letras, el físico con sus átomos, sin responsabilidad, ni cargo maldito de presentar á nadie el almacén donde los tiene, ni la fecha con que los aco- pió, ni el punto del globo á donde pueden acudir á ver- los, los que no tienen mas entendimiento que los ojos, ni mas criterio que su tacto. Tenemos mas; que siendo el hombre cofrade de varias hermandades, tiene rela- ciones y caractéres diversos con el mundo, con sus padres, con sus hermanos, con sus amigos, con la espe- cie en comun, con la sociedad civil en particular; y que al modo que en un mismo pino, por ejemplo, el carpín- tero busca la madera para sus labores, el albañil para sus casas, el leñador para su lumbre, y los Pelayos¹ bus- can además la trementina, la mirra, incienso, etc.; yo que me he metido á artifice de sociedades civiles, que es el único oficio corriente en el dia, podré, sin perjuicio de los demás artistas, desentenderme de tantos respetos, y buscar en el hombre lo que necesito para la fábrica que traigo entre manos. Así pues, en uso de mis facul- tades, vayan vmds. benditas de Dios, mis señoras rela- ciones, que si hacen falta, yo las llamaré á su tiempo. Pero antes de despedirlas, rascándome la frente, ¿ qué es lo que yo necesito? me preguntó: porque si les doy pasaporte, y me quedo con la trementina para hacer un asiento, me quedo sin este, y sin calzones con el tiempo. Vamos despacio: todo hombre es extenso, impenetrable, divisible; si se cae de un tejado, gravita como si cayera una peña... ¿ Es por esto sociable? — No: es individuo del reino mineral. A un lado propiedades físicas. — Siga vmd., señor entendimiento. — Todo hombre vegeta, se nutre, crece, y es un árbol al revés con las raíces en el cráneo. ¿ Es por eso social? — No: pertenece al reino vegetal. — A un lado. Adelante. — Todo hombre se mueve, siente, imagina: ¿ es ya social? — Aun no. Lo mismo hacen los bonitos. — A la medicina; siga vmd. abstrayendo. — El hombre se reúne en casas, pueblos,

¹ Se llaman así los naturales de un pueblo de esta misma denomi- nación en la serranía de Cuenca, que se ocupan en buscar la tre- mentina, etc., y cuyas agudezas son muy celebradas.

caravanas, tiene cierto orden. — Aquí sale ya social. — Espera, no; veo que hacen lo mismo los castores, abejas, etc. — Verdad es; algo le falta. — El hombre vive con sus semejantes, los conoce, los ama, les comunica sus ideas, y testifica su amor; conoce, ama, conspira con ellos á un mismo fin... ¿ Es esta? Aún le falta *un si es no es*; porque esta union es solo en la especie, y sueltos pueden ejercer estos oficios. — Lo conozco... Veamos si se completa. El hombre unido con sus semejantes forma un cuerpo moral, donde las partes conocen, aman, conspiran al fin, y en él y por él, se conocen, aman, comunican y socorren mutuamente; como las moléculas del cuerpo físico se dirigen al centro comun de gravedad, y uniéndose á él, se adhieren entre sí. Aquí tenemos ya la idea de sociedad en comun; pero estamos mas adelante; no se trata ya de sociedad en globo, sino de una clase particular que se llama *civil*. — El hombre ama á su mujer, sus hijos, sus criados: inte- gra con ellos un todo revestido de todas las circunstan- cias de la sociedad. ¿ Es social? — Sí. — ¿ Civilmente? — No; porque pueden estos ser extranjeros. — ¿ Cuando será social civilmente? — Cuando se le mira como parte de un cuerpo moral, bajo unas mismas leyes, gobierno, etc.; cuya conservacion, cuya felicidad intenta, en co- municacion con los demás miembros que la componen; y por eso se llama *civitas*, de *communis vita*. De suerte que las murallas, las casas, etc., no son la ciudad, sino los habitantes; y por eso *urbs* designa lo primero, y *civitas* lo segundo; aquella es el continente, esta el con- tenido; aquella se hizo por el miedo, esta por la incli- nación y dictámen de la naturaleza. ¿ Qué le parece á vmd., señor don Simplicio? Tenemos á la ciudad domés- tica una cantera, los hombres á manera de cantos para nuestra obra masónica, y un servidor de vmd. metido en tamaña aventura por complacerle únicamente. Ya vé vmd. que obra de tanto tamaño, no es para hacerla á canto seco, como los arriales de la sierra. La mole es grande, y los calicantos no deben ser flojos. Con que ne- cesitamos cal y arena para hacer la argamasa; y por eso procuré tanto en mi anterior un medio en los lazos ó vín- culos de esta sociedad; ni tan sueltos como la arena de

la independencia moderna, ni tan fuertes como la cal de la sociedad doméstica; y así me vió vmd. prescindir de los lazos de la sangre, amistad, beneficencia, etc.; y buscar en el amor de la patria un lazo que, sin excluir los demás, se extienda en contorno de ellos, que los reuna y enlace sin confundirse, ó confundirlos mutuamente. Me parece que procedo con rectitud en los acopios; si me equivoco, aquí está mi pico el primero, para derribar lo que se trabajare sin reglas; porque yo, amigo mio, no trabajo á destajo, ni me interesa que cunda, sino que vaya á prueba de b6mba el edificio.

Aquí, ante todas cosas, conviene apercibir á los masones, sopena de privarlos de oficio, ó precisarlos á mudar de nombre. Diganme vmds., señores y compadres: esa independencia, igualdad y libertad, que vmds. sientan como bases fundamentales del arte, ¿qué quieren decir? porque yo, *profano* antes, y *aprendiz* ahora, necesito preguntar si he de saber y llegar á ser *maestro*. *Independiente*, acá á mis oídos, suena cosa que no tiene dependencia; como indecente lo que no tiene decencia; inicuo lo que no tiene equidad; inconsigniente lo que no guarda consecuencia, etc., etc., etc.; y por tanto, independencia es un término que expresa, si mal no me engaño, una idea negativa de aquellas que solo se conocen por las privativas, miradas al revés. Un ejemplo, porque no demos en la treta de llamar metafísico á un mason, tan honrado como el mas estirado de vmds. La pobreza no la vé nadie en sí misma; pero á proporcion que se afloja la bolsa, y desmorona el caudal; ¡rayo! si se vé. Pregúntemelo vmd. á mí. La ceguedad es invisible; pero conforme va decayendo la vista, y avanzando los tropezones, la tocan á dos manos las narices. Estamos pues de acuerdo en que lo negativo se conoce por la decrecencia de lo positivo; y que para conocer la independencia que tenemos en rueda, es necesario averiguar antes qué es dependencia, y cual es la que excluye. Ahora bien; ó yo soy como una bola, ó *dependencia* quiere decir dependencia de otro y *dependiente* cosa que está colgada de otra, que se tiene de ella, que la necesita para tenerse, y que se cae si la otra abre la mano, y se quiebra. Así penden las uvas de la parra, el ahorcado de la

horca, el colgado de la garrucha ó mano. Esto es en la primera y material acepcion de la palabra. Así, al poco mas ó menos, dependen unos de otros los que no tienen algo, y lo reciben ó recibieron de otro, como los hijos de los padres en el origen, los jornaleros de los amos en el trabajo, los pobres de los caritativos en el comer, los discípulos de los maestros en la doctrina ó enseñanza, los inferiores de los superiores en la direccion, los fusiles unos de otros en el pabellon, las partes del arco ó bóveda en la conservacion suya y de esta; porque ni el hijo hubiera nacido sin padre, ni el jornalero tiene trabajo sin amo, ni el pobre comida sin limosnero, ni el discípulo doctrina sin maestro, ni el súbdito direccion sin superior, ni los fusiles forman pabellon, ó las piedras arco, si flaquea alguna de ellas en la sustentacion mútua que se prestan. Voy á referir á vmd. una ocurrencia, que sirve de apología á mi difusion y minuciosidad, si puede decirse así, en la materia. En una ciudad andaban ciertos semi-criticos de aquellos, que sin haber saludado la oratoria, acuden á los sermones para acreditar su ciencia á fuerza de momos de aprobacion ó desaprobacion, segun los miran ó dejan de mirar aquellos ó aquellas cuyo aplauso escarabajea en su cabeza, y se lamentaban de que en la catedral se proponia mucho, y no se probaba nada. Esta queja hubo de llegar á los oídos de un religioso andaluz, comprendido en la censura; y al primer sermon, púesto su exordio, hizo su proposicion y súplica en estos términos: *La primera propocicion ez esta.... la segunda esta.... ¿ lo han entendido uzteez? porque parece que en este púlpito ce propone mucho, y no ce prueba naa.... lo repito por segunda: la primera esta.... la segunda esta otra.... Virgen Zantizima, vaya un rayo de luz para probar ante esta gente: y echó su Ave María: volvió á recargar la atencion al punto; y aprétaudo una demostracion que se tocaba con las manos.... se volvia al coro, y púesto de jarras decia: *Iluztrícimo ceñor: ¿ prueba ó no prueba?* Añadia otra mayor, y dirigiéndose al grupo de los criticos: *Vaya, cabayeros, les decia ¿ prueba.... ó no prueba? Ez que ci no prueba, hay aquí aún otra maz..... pal..... pable: y con el prueba ó no prueba, los probó**

de firme, y los metió el resuello en el cuerpo para siempre. Vea vmd. pues mi situación, amigo mio: hablo á un auditorio que en yendo con sus ideas, la mayor badajada es una demostración: en oponiéndose..... *Metafísica..... chochez....., ideas rancias....., fanatismo, etc. Vaya cabayeroz*: la idea de la independencia ¿prueba ó no prueba la dependencia? *Los ejemplitos*, ¿prueban ó no prueban?... Vamós con ellos. Es pues independencia la falta de dependencia; y esta la necesidad que una cosa tiene de otra para sostenerse sin caer, sea en este ó en el otro género. De aquí se sigue mas claro que el sol, que cada causa pende de su clavo, por mas independiente que sea de los otros: v. gr. la montera, interin esté su clavo corriente, no se cae, aunque se quiebre el clavo del morral, y todos los clavos que estan en ejercicio *in universo mundo*: de que sea independiente de ellos, no se sigue tampoco que es independiente del suyo; así como su dependencia de él no sube ni baja en las ajenas. No sucede lo mismo con otra clase de dependencias, en que el todo pende de tal suerte entre sí, que quitada una, toda la obra se destruye. Tal es la estructura de un arco, donde la falta de una pieza, tarde ó temprano hace venir á tierra las demás. Tampoco se verifica así en otras dependencias, donde unas partes penden de otras; pero al contrario. Tal es, por ejemplo, una cadena colgada donde los anillos van apoyando unos en otros; ó la fábrica de una casa, donde el cimiento sostiene los otros cuerpos sin pender de ellos, antes sí estos necesitan de él. Finalmente, una cosa puede depender de otra bajo diversos respectos, que solo un entendimiento poco diestro ó muy malicioso es capaz de confundir entre sí. La montera, roto el clavo, no deja de ser montera; ni la piedra deja de ser piedra, por mas que se desplome la bóveda, ó desmorone la casa que formaba: de suerte que, hablando con propiedad, la bóveda y la casa dependen de tal ó tal sitio de la piedra, mas bien que esta de ellos; la piedra depende de la otra para formar arco ó casa; pero no para existir: así el hombre puede ser independiente de sus padres, de sus domésticos, de los demás hombres, de sus conciudadanos, de los superiores, de los maestros, del mundo entero, con quien con-

serva relaciones y necesidades comunes: puede no depender de ellos; puede depender de unos y no depender de otros: puede depender de uno mismo, bajo diferentes respectos..... Y tenemos un diluvio de dependencias en que nos envolvamos unos á otros, y gastemos el tiempo inútil ó perjudicialmente. — El hombre mirado como elemento de la sociedad civil, es independiente. — Séalo muy en hora buena; ¿pero de quién? ¿de sus causas? ¿de sus padres? ¿de las reglas y leyes que determinan sus relaciones con el universo? ¿de las que le ligan con los demás miembros de la sociedad doméstica, á quien corresponde? — Sí. — Pues este ó es un hecho, ó es una precision mental. Si por independiente se entiende un hombre que no tenga relaciones con sus causas, padres, domésticos ó leyes del universo, es tanto como buscar piedra sin cantera, simples, como los átomos, sin cohesion ó gravedad, etc.; y por lo mismo pedir piedra que no sea piedra, es delirar y disparatar en una palabra. Si se pretende que el hombre, cuando se mira como elemento de la sociedad, puede tener todas estas dependencias, pero que no son del caso; que además de esas tiene otras que deben llamar nuestra atención, y formar el objeto actual de nuestras consideraciones, ¿quién ha de negarlo? Pues el albañil cuando trabaja ¿mira si la piedra es de esta ó la otra cantera, berroqueña, arenosa, ó yeson? Lo que mira es si viene al hueco que necesita llenar, y á la parte que forma. Y vea vmd. lo que hice yo en mi anterior. Vea vmd. un embrollo, que me avergüenzo tener que deshacer entre racionales. ¿Prueba ó no prueba, señores masones?..... Con que así prescindir, abstraer, olvidar, no mirar á esos círculos ó dependencias cuando se trabaja; pero no negarlas, no destruirlas, no gastar en embrollos el tiempo que necesita la fábrica y el martillo. — El hombre debe mirarse, y es á la consideracion del político, independiente en cuanto elemento de la sociedad civil. — ¿De quién? — De los demás hombres, de las leyes, de las autoridades concernientes al orden civil. — Pero entendámonos, señor maestro: ¿antes ó despues de hacer la sociedad? Si se entiende que viviendo ya en sociedad civil no tiene dependencia de sus conciudadanos, leyes, autoridades...

vale tanto como decir que en una casa el tejado no necesita de los cimientos, ni estos del tejado: que las piedras de un arco se tienen por sí sin dependencia de las otras. Si se entiende que antes de hacer la casa, cuando estaba la piedra por un lado y la madera por otro, eran independientes entre sí, séanlo tanto como vmd. quiera. Si se entiende que á pesar de estar formando la casa, podemos distinguir con el entendimiento la existencia de cada una de la existencia comun, y afirmar, aunque sea con juramento, que las maderas existen sin dependencia de la piedra, y esta sin la de las maderas, jure vmd. y perjure, hasta que se le parta la lengua, que sin necesidad podrá ser; pero sin verdad ó justicia, ya se guardará nadie de dudarlo. Ahora, si de que la madera no recibe su existencia de la pared ó el cimiento, infiere vmd. que no existe en el sitio que tiene por ellas, con darles por el pie saldremos de la duda. ¿Prueba ó no prueba?... Válgame el gran maese, señores míos: ¡y son vmds. maestros, *et hæc ignorant!* Una cosa es existir, otra existir en un todo como parte: una cosa existir el hombre, otra existir en la sociedad civil. Una cosa hacer la obra, otra observarla, analizarla, tasarla despues de hecha. No estamos en el caso, señores, y por eso disparamos tanto: no nos han llamado á hacer de nuevo la sociedad civil, sino á observarla despues de hecha: á deshacerla y volverla á hacer con el entendimiento á lo físico, no con las manos y el fuego á lo químico: para lo primero basta el entendimiento; para lo segundo se necesita además la autoridad competente: para lo primero está autorizado todo hombre, con tal que no disparete; lo segundo es propio de algunos: lo primero no tiene mas responsabilidad que el aplauso ó los silbos de los inteligentes; lo segundo merece además la severidad de los tribunales, y el menudeo del compadre verdugo. ¡Buena fuera que porque no está segun reglas la casa de vmd., llamara yo á mi cuadrilla, y empezáramos está tarde á dismantelar el tejado!

Pero, señor, que *non tenet paritas*, que vmd. con sus maullas tuerce la cuestion á ejemplos inconexos con el asunto principal. — Aquí está la plomada y el pico; en

yendo torcido y probándolo, á tierra, mis calicantos los primeros. Digan vmds. el hombre, demás de ser independiente, es libre; y hé aquí mudada la escena; pudo hacer ó no hacer la casa, y quiso hacerla; pudo hacerla bajo este ó el otro plan, y eligió este: la hizo, y se quedó elemento, como el gusano dentro del capullo; es dependiente desde luego; pero pudo no serlo: lo es porque quiso, porque quiere, mientras perseverare en este querer; en acabándose, como es piedra y albañil en una pieza, se hecha fuera, y vamos á hacer otro edificio. — Completamente.... sobre que hablando nos hemos de entender: ya tenemos fuera otro trocito de los que yo voy buscando. ¿Con que la libertad es todo el busilis de este enredo? y aun por eso es esta otra de las bases fundamentales, que tanto ruido hacen en este nuevo mundo. Pero ante todas cosas conviene fijemos tambien esta idea, porque ó tratamos, ó no tratamos de entendernos y convenirnos. Si hemos de quedar haciendo tijeretas, lo que hemos de hacer despues *fac citius*. Si como racionales buscamos la verdad, por algun principio comun hemos de empezar. Con que así, ¿qué llaman vmds. *libertad*? Á mí se me figuran las voces, como las mañas de los haces de mies, que tomadas del mismo haz comprenden y abrazan todos los demás. Toda idea ó cosa representada por ella, tiene una porcion de atributos ó relaciones, y si es universal, tiene además una porcion de especies ó individuos en quienes reside; y no siendo posible una voz que las exprese todas ellas, tomamos una ú otra del acerbo comun, y bajo de ella expresamos y encerramos todas las demás. Al modo pues que el segador escoge las mas fuertes, así brillando la libertad entre los Romanos en la diferencia de esclavos é hijos, tomaron del nombre *liber*, con que expresaban los segundos, el de *libertas*, ó libertad, expresando de esta suerte la idea por el nombre de uno de los sujetos en que se descubria mas de lleno; y así *libertad* quiere decir tanto como no tener esclavitud, prisiones, límites, términos que constrían y estrechen. A una simple ojeada sobre esta idea, vemos que la libertad pide cierto movimiento; porque ¿qué mayor esclavitud, qué cadenas mas gruesas que estar determinado á un lugar sin salir de él? Pero todo mo-

vimiento pide una fuerza; y esta es de dos maneras, *interna* ó innata, digámoslo así, en el cuerpo; ó *recibida* de otro, mediante la impulsión: y tiene vmd. aquí dos clases de fuerzas físicas y mecánicas, que cual otro César y Pompeyo, han peleado en estos últimos siglos sobre el reinado de la física. En virtud de esta distincion todo cuerpo puede mover ó ser movido, dár ó recibir el movimiento; recibir y á su vez comunicar la fuerza á los demás; y tiene vmd. otras dos fuerzas *activa* y *pasiva* unidas entre sí y con las anteriores; de suerte que toda *pasiva* pende de la *activa*; y entre estas la mecánica supone la física en el impelente: viniendo á reducirse á las fuerzas internas ó intrínsecas el primer principio de la accion. Esto supuesto, todo cuerpo puede mover ó ser movido en infinitas direcciones; pero no puede seguir á un tiempo mas de una: de donde nace una indiferencia que pide necesariamente una eleccion prévia al movimiento; y no pudiendo hacerse esta sin cierto cotejo de unas direcciones con otras, en órden al blanco que intenta el agente, resulta del conocimiento físico mismo, que además de la fuerza se necesita cierto conocimiento en el impelente. Y vea vmd., amigo mio, cuán injustamente se quejan los físicos modernos de unos moralistas mas consiguientes que ellos con la doctrina misma de que se glorían; porque si la libertad pide movimiento, y el movimiento fuerza y la fuerza pasiva fuerza activa, y la activa mecánica pide otra física de quien procede y la física es intrínseca, y á demás de ser intrínseca es indiferente, y por lo mismo necesita determinarse, y para determinarse elegir, y para elegir conocer; luego la libertad supone dos cosas, principio intrínseco, y conocimiento del fin. ¿Y qué otra cosa es aquel *voluntario* ó *voluntariedad* bajo la cual, como bajo un género, comprenden á la libertad unánimemente todos ellos? Así son, amigo mio: tales son por lo comun las burlas de unos hombres; que sin mas estudio que el de la lengua, ni mas caudal que la ignorancia y necesidad, no tienen otro oficio en el mundo que blasfemar de lo que ignoran:

Nec quidquam possunt nisi, meliores carpere;

Tenemos, pues, que todo movimiento supone fuerza y determinacion, que sea el resultado de una eleccion hecha con conocimiento. Pues ahora bien; este conocimiento, y eleccion, unas veces es parto del mismo móvil ó fuerza; otras se verifica por un agente distinto; de suerte, que toda determinacion supone conocimiento y eleccion; pero no conocimiento y eleccion hecho por la misma fuerza determinada: v. gr. la saeta, la bala, caminan al blanco con una fuerza distinta del conocimiento y eleccion del blanco: la primera es de la pólvora, la segunda del cazador ó artillero. Y vea vmd. aquí la línea, que divide los agentes naturales de los voluntarios. Aquellos tienen principio interno, pero sin conocimiento del fin; estos reúnen en un mismo punto ambas condiciones. Es pues agente voluntario el que se determina á sí mismo conociendo el fin. Y como en el conocimiento hay diversos grados, esta variedad induce en la voluntariedad una segunda subdivision de *perfecta* é *imperfecta*, segun la mayor ó menor perfeccion del conocimiento que acompaña al agente en su determinacion. Vemos, por ejemplo, en los animales, que cuál mas, cuál menos, todos tienen cierto vislumbre de conocimiento, en virtud del cual otean, para explicarme así, los fines, y siguen como con mayor soltura los medios conducentes á ellos. Esta aprehension del fin y de los medios, sin discernir el órden mútuo que los une, ni exceder los limites de una mera ejecucion; este impulso ciego, producido por el placer ó desagrado de la sensacion, es lo que llaman *instinto* los filósofos, y los movimientos ú operaciones regulados por él se dicen voluntarios; pero impropia é imperfectamente.

El hombre no solo aprende los fines, sino que los considera, y reflexiona sobre ellos: no ejecuta ciegamente los medios, sino que trasciende, penetra sus relaciones con el fin: no obra arrebatado de las sensaciones del placer ó desagrado, no obra como un molino á impulsos de una corriente que le arrastra; sino en fuerza de una razon, de un convencimiento producido por la verdad y órden de los medios y fines propuestos; y aquí tiene vmd. la idea de la voluntariedad en toda su perfeccion.

Con que el agente necesita fuerza, el mecánico fuerza

externa; el físico fuerza interna; el natural interna y determinación ajena; el voluntario interna y determinación propia, regulada por algún conocimiento; el voluntario impropio ó imperfecto fuerza interna y determinación propia, pero tan escaso conocimiento, que mas bien es percibir la sensación; el perfecto ó propiamente tal, fuerza y determinación propia, pero con un conocimiento pleno. Este conocimiento puede ser tan perfecto, que arrebate el consentimiento, que desvanezca toda duda, que determine suave, pero eficazmente, la fuerza del agente voluntario, atándole gustosamente sin darle arbitrio para elegir ó determinarse de otra suerte. Y tiene vmd. lo que llamamos *voluntario necesario*. Tal es el conocimiento é inclinación al fin último... Puede ser perfecto en el fin, é imperfecto en la aplicación de este, en la aptitud de los medios, dejando en nuestro arbitrio la determinación. Y vea vmd. aquí la libertad ó libre albedrío que buscamos. Esta en cuanto podemos obrar ó no obrar, se llama de *contradicción*, por serlo los términos de su elección: en cuanto podemos obrar lo bueno ó lo malo, esto ó su contrario, se dice *contrariedad*, por la misma razón; y en cuanto podemos hacer esta ó la otra cosa, tomar este ó el otro medio, ni contradictorios ni contrarios, sino diversos, se llama de *diversidad*. Y tenemos puesto en orden todo el hilo de una madeja cuyos enredos nos traen á mal traer hace mucho tiempo. Llamemos ahora á careo á todos estos señores, y verá vmd. qué fiesta armamos.

Vengán vmds. acá, señores filósofos modernos por mal nombre, en cuanto al sustantivo y adjetivo: ¿tienen vmds. dentro de sí una cosa que piensa, que discurre, entiende, se explica y conferencia con los demás? — De suerte es, dice uno, que como no tenemos ideas adecuadas del alma; como no sabemos si la materia puede extenderse tanto que llegue á pensar, dice otro; como los brutos se acercan tanto á nuestro obrar, salta este: no sabemos donde reside este espíritu, contesta aquel... — Señores míos, todo eso es andarse por las ramas y echar el trillo por el empedrado. Que sea de aire, ó de yerro, ó de chopo; que resida en la *glándula pineal*, ó en la *falce mesoria*, ó en los *tobillos*, ó en tantas celdas como

bultos tocó el doctor Gall; que nazca de donde le dé gana, sea de la tierra ó del cielo; no es de mi caso, porque yo no vengo á hacerle las informaciones para canónigo. Lo que digo es, ¿si así como sienten vmds. cuando les pica ó les duele, sienten allá una facultad de entender y discurrir que anunciamos con el nombre de entendimiento? El que no lo siente debe ir á la feria con los mulos, y no meterse á moler con sus sandeces á los que por la misericordia de Dios lo conservan y experimentan, como supongo yo á todos vmds. Y bajo este supuesto, y no de otra suerte, entramos en cuestión. — ¿Son vmds. físicos? — Á mucho honor, contestarán todos inmediatamente. — *Et ego*: Yo tambien lo soy, *secundum certissimam vestram sectam* (y vmds. saben que no les engaño). ¿Reconocen vmds. la inercia de la materia y una indiferencia consiguiente á ella? — es necesario confesarla, responden unánimemente, sopena de cerrar los ojos y dar por el pié á toda la teoría del movimiento.... — Muy bien. Esta materia inerte é indiferente ¿confiesan vmds. que existe en el espacio, que ocupa un lugar, que pasa de un lugar á otro y se mueve? — Sino, á la demostración del cirujano con el sofista del brazo descoyuntado podemos atenarnos, responderá el mismo filósofo. — ¿Conviene vmds. en que hay algo que la mueve y se comunica de unos cuerpos en otros? — Despacio aquí, dicen unos; no señor, no pasa nada del impelente al impelido, sino con ocasión del choque se produce el movimiento en el otro cuerpo. — Sí, señor, pasa algo y se reparte y comunica, gritan otros. — Ni lo uno ni lo otro, exclaman los terceros; sino que cada uno desarrolla sus fuerzas, pero con un concierto que parece pasar ó producirse de nuevo sin haber tales carneros. — ¿Tienen vmds. mas que alegar? Pues señores míos, nada de eso es del caso presente. Á mí que pase el movimiento como el agua sale del caño y entra en la fuente; que se haga como el ejercicio á la voz del tambor ó del ayudante; ni que se excite como la sed á presencia del agua, me importa dos cuartos. — ¿Los cuerpos estaban quietos? — Sí, señor. — ¿Se mueven? Sí, señor. Eso que tienen y no tenían, llamo yo *fuerza*: en cuanto traspasa, ó excita, ú obra, la llamo *activa*; en cuanto es recibida, ó